

tores nacionales y extranjeros que han alabado á Carpio, aunque confesando sus verdaderos defectos. Sosa mismo confiesa que «Carpio tal vez sea el poeta más leído y celebrado en y fuera de México.»

4^o El Sr. D. José María Roa Bárcena ha publicado una *Conferencia acerca de D. Manuel Carpio en la Sociedad Literaria Sánchez Oropesa, de Orizaba*. No vamos de acuerdo con Roa Bárcena en considerar á Carpio poeta épico, si no es como autor de poemas menores; pero nunca de una epopeya. Los poemitas de Carpio, refiriéndose á diversos asuntos profanos ó sagrados, carecen de la unidad de plan y de las demás circunstancias que el arte exige á la epopeya, las cuales no hay necesidad de enumerar aquí, remitiéndonos á las obras de Póitica. Empero, algunos preceptistas, entre ellos Campillo Correa, observan que existen diversas poesías, las cuales, sin ser verdaderamente epopeyas, tienen algunos de sus caracteres, y á causa de esa semejanza suelen inclinarse en el mismo género. Así sucede con los cantos épicos, los poemas históricos, los descriptivos y las leyendas. Ahora bien, es notorio que Carpio escribió poemitas históricos y descriptivos, y en tal concepto es poeta épico; pero no al grado que llega Roa Bárcena (pág. 7) cuando dice: «Carpio escribió la magnífica epopeya de la humanidad creyente desde la creación y la última original, hasta la revelación y la redención.»

Lo que sí puede agregarse en favor de Carpio, es que en algunos pasajes de sus poemitas hay cierta grandiosidad épica.

CAPÍTULO XVII.

Rasgos biográficos de Don Manuel Eduardo Gorostiza.—Examen de sus comedias.—Algunas palabras sobre el arte dramático en México, antes y después de Gorostiza.—Notas.

Vamos á tratar en el presente capítulo de D. Manuel Eduardo Gorostiza, uno de los hijos más ilustres de México, apreciable como hombre privado, distinguido como diplomático y soldado, digno de gratitud como filántropo, célebre como poeta cómico: un hombre como los antiguos, es decir, completo, de idea y de acción, de espada y de pluma. Lo mismo fué F. Calderon, de quien hablaremos en el capítulo siguiente.

Gorostiza nació en la ciudad de Veracruz el 13 de Octubre de 1789, siendo sus padres el brigadier D. Pedro Gorostiza y Doña María Rosario Cepeda. D. Pedro vino de España á México con el segundo conde de Revillagigedo para encargarse del gobierno de Veracruz, entonces de la mayor importancia. Doña María era de la misma familia que Santa Teresa de Jesús, y tenía el título de regidora perpetua de la ciudad de Cádiz, su patria, título que obtuvo por haber sostenido brillantemente actos literarios, perorando en griego, latín, italiano, francés y castellano. Perteneció á la junta de damas unidas á la Sociedad Matritense, y escribió algunos opúsculos de mérito.

Muerto el padre de Gorostiza en 1793, la viuda resresó á Madrid con tres hijos varones, siendo el menor nuestro D. Manuel, quien emprendió los estudios necesarios para seguir la carrera eclesiástica; pero no sintiéndose con verdadera vocación hacia ella, pretendió y obtuvo la plaza de cadete en el ejército español. Teniendo grado de capitán en 1808, peleó con los franceses tan bizarramente que recibió varias heridas, una de ellas en el pecho causada por bala,

que le dejó algo corcobado. Estas heridas y lo débil de su constitución física no le permitieron continuar en el ejercicio de las armas, retirándose del servicio en 1814, cuando ya era coronel: desde entonces se dedicó especialmente al cultivo de las letras.

En 1821, con motivo de los trastornos políticos habidos en España, y de pertenecer Gorostiza al partido liberal, se le confiscaron sus bienes y fué desterrado de la Península. En aquel tiempo estaba ya casado con Doña Juana Castilla y Portugal. Recorrió varias capitales europeas, deteniéndose algunos años en Londres, y llegando á tal estado de penuria que, á veces, sólo tuvo para subsistir el producto de sus escritos periodísticos, especialmente en la Revista de Edimburgo.

Entretanto, México se había hecho independiente, y aprovechando esta circunstancia nuestro escritor, ofreció sus servicios al país natal. Fueron admitidos con gusto, y desde entonces siguió la carrera diplomática, primero como agente privado en Holanda (1824), luego encargado de negocios en Bruselas, ministro en Londres y Berlín, enviado extraordinario en París, contribuyendo directamente á establecer nuestras relaciones, no sólo con esas potencias, sino con otras europeas, y conduciéndose siempre hábil y decorosamente. Gorostiza es, pues, uno de los fundadores más distinguidos de la diplomacia mexicana.

En 1833 regresó con su familia á nuestra República, donde fué muy bien recibido, y desde luego nombrado en Veracruz Bibliotecario Nacional y Síndico del Ayuntamiento. Durante la administración de Gómez Farías, formó parte de la dirección general de Instrucción Pública, que era más bien un consejo privado donde se resolvían los asuntos más graves. Sucesivamente desempeñó otros cargos públicos, como ministro de relaciones, ministro de hacienda, intendente general de ejército, enviado de México en los Estados Unidos, Director general de rentas estancadas, etc.

En los Estados Unidos defendió Gorostiza al país que representaba con notable energía; y á vista de las injustas agresiones de los norte-americanos, pidió pasaporte, se trasladó á México, y aquí, no obstante su edad avanzada, se preparó á pelear contra los invasores, organizando un regimiento de voluntarios, que llamó Bravos.

En el valle de México le tocó defender el convento de Churubusco: guarnecido únicamente por el batallón Bravos, otro de voluntarios llamado Independencia y algunos irlandeses desertores del ejército enemigo, fué atacado por más de seis mil hombres con buena artillería. El antiguo coronel español volvió al ardor juvenil, y con sus compañeros rechazó tres veces á los norte-americanos, quienes al fin tomaron el punto por asalto, sin que los mexicanos quisieran rendirse, quedando unos muertos, otros heridos y la mayor parte prisioneros, entre éstos Gorostiza, el cual durante su corto cautiverio, fué tratado por los vencedores, no sólo con benevolencia, sino con respeto.

Nuestro Don Manuel era de carácter recto y noble, ameno y chistoso en su conversación, desprendido y dadaso respecto á intereses. De sus sentimientos humanitarios fueron prueba los importantes servicios que prestó en la compañía Lancasteriana, en el Hospicio de pobres y en la Casa de corrección.

Aseguran algunos que Gorostiza escribió un ensayo dramático á la edad de doce años; lo que no tiene duda es, que en 1821 ya se habían representado en Madrid algunas de sus comedias, las cuales se publicaron en el orden siguiente: «Indulgencia para todos,» «Tal para cual,» «Las costumbres de Antaño,» «D. Dieguito» (París 1822). «Indulgencia para todos,» «El jugador,» «D. Dieguito,» «El amigo íntimo» (Bruselas 1825), «Contigo pan y Cebolla» (Londres 1833). «Las costumbres de Antaño» refundida (México 1833).

Además de las piezas anteriores, originales, refundió Gorostiza las comedias «Bien vengas mal si vienes solo» de Calderón, «Lo que son mujeres» de Rojas, y «Emilia Galotti» de Lessing. También tradujo del francés varias piezas dramáticas, y publicó algunas poesías líricas en los periódicos. Como prosista escribió muchas notas diplomáticas dignas de mencionarse, diversos artículos periodísticos, el «Diccionario crítico-burlesco,» y una «Cartilla política.» En el Diccionario combatió la monarquía absoluta, y en la «artilla defiende el sistema democrático.

La muerte de una hija, la pérdida de algunos fondos en varias quiebras, las desgracias de México, la ingratitude de os gobiernos que siguieron á la invasión americana, todo lesto destruyó la salud de Gorostiza, quien murió el 23 de

Octubre, año de 1851, en la Villa de Tacubaya. Dos meses después tuvo lugar su apoteosis en el Teatro Nacional de México, donde se colocó, y todavía existe, el busto del poeta.

Lo dicho sobre Gorostiza es bastante, según el plan de la presente obra, donde seguimos más bien la historia de las ideas que la de las personas. El que quiera más pormenores, consulte los «Datos y Apuntamientos» escritos por Roa Bárcena (1876), de donde hemos tomado la mayor parte de las noticias anteriores.

* * *

Pasando á examinar las comedias del poeta que nos ocupa, comenzaremos por decir que se le considera perteneciente á la escuela de D. Leandro Moratin. El teatro de Moratin reúne los siguientes caracteres dominantes. Nimia observancia de las reglas del clasicismo francés, fundado por Molière; poca pasión, poco sentimiento, poco interés; alguna monotonía en los recursos dramáticos; ausencia de situaciones arrebatadoras, de rasgos entusiastas. En cambio, fuerza cómica, gracia, naturalidad, sencillez, descripción, bella forma, conjunto agradable, moralidad. Es de advertir, que los antiguos dramaturgos españoles, no se ceñían á la regla de las unidades ficticias de los franceses: en el siglo XVI Pinciano y los de su escuela querían se observasen los preceptos llamados aristotélicos; pero Juan de la Cueva, Lope y otros abogaban por la libertad, como más adecuada á la naturaleza. (Véase nota 1.^ª al fin del capítulo). En lo general, el teatro español puede dividirse en tres períodos: antiguo ó romántico, cuyo principio es *la libertad*; moderno ó neo-clásico, sujeto á las reglas de los preceptistas; contemporáneo ó mixto, pues fluctúa entre el clasicismo y el romanticismo: á veces, un mismo escritor abarca los dos géneros, siendo romántico en algunas de sus piezas, y clásico en otras. Gorostiza pertenece á la segunda época de las mencionadas, y en tal concepto vamos á estudiar sus piezas, según el orden de la publicación.

INDULGENCIA PARA TODOS.—D. Fermín, caballero español, avecindado en una villa de Navarra, espera con impaciencia á D. Severo de Mendoza, quien viene á casarse con Doña Tomasa, hija de aquél. Carlos, hermano de Tomasa y amigo de colegio de D. Severo, manifiesta en la conversa-

ción que conoce mucho á éste; que es hombre de talento, instrucción, buen natural, figura agradable y edad conveniente para casarse; pero que carece de mundo, habiendo pasado su vida en las aulas, sin más trato que los libros, de los cuales ha aprendido á conducirse de la manera que expresan los siguientes versos.

D. Carlos.

Su alma
Engañada, enardecida
Por lecturas exaltadas,
Otra existencia se crea
Tan ficticia como vana.
Grecia y Roma es su universo:
Las virtudes celebradas
De sus hijos, son las solas
Que le admiran y le inflaman:
Con él no hay medio: á su lado
No se disimula nada;
Y merece su desprecio,
Si no vive á la espartana
El que le quiera tratar.

D. Fermín.

¿Y qué consecuencia sacas
De toda esa relación
De méritos?

D. Carlos.

Una y clara.
Que quien no conoce el mundo
Sino por libros, quien trata
De encontrar en cada hombre
Un Catón, mucho se engaña
A sí mismo, y mil pesares
Para los demás prepara.
La perfección está lejos
De nosotros por desgracia;
Y el que se juzga perfecto
Mal podrá sufrir las trabas
Que el lazo social impone,

Ni tolerar con cachaza
De una mujer los caprichos,
De un amigo la inconstancia,
De un hijo los devaneos,
O de un suegro la acendrada
Impertinencia.

D. Pedro, alcalde del pueblo y amigo de D. Fermín, hombre de seso y experiencia aprueba lo que dice D. Carlos. Al oír esto D. Fermín se acongoja, no hallando qué partido tomar entre el riesgo de hacer desgraciada á su hija, y los inconvenientes de desbaratar un asunto ya arreglado. Después de una discusión se conviene en que D. Pedro discurre medios para que D. Severo cometa algunas faltas; de este modo demostrarle que puede caer como los demás hombres y que por lo mismo es preciso sea indulgente con todos.

Tal es el argumento del primer acto ó exposición de la pieza. En el acto siguiente comienza el enredo ó nudo dramático.

Se presenta D. Severo en la casa de D. Fermín, confirmando desde luego su carácter intransigente, pues quiere despedir á un fiel y antiguo criado que le acompañaba, únicamente porque se detuvo en el camino á despedirse de la novia. He aquí cómo se expresa;

Bueno fuera, pese á tal,
Que así al deber se faltase,
Y uno luego se escudase
Con la causa de su mal:
No, señor, el criminal
Cuando halaga su cadena
A sí mismo se condena,
Y pues no tiene disculpa,
Ya que cometió la culpa,
Que sufra también la pena.
El alazán corredor
Hallá incómoda barrera
Que le corta su carrera,
Que inutiliza su ardor:
Brama al verla de furor,

Tasca el freno, su atrevida
Mano hiere la endurecida
Tierra; pero él se detiene,
Y su ginete previene,
Por si acaso, espuela y brida.
Asimismo la pasión
También encuentra barreras
Que establecieron severas
Ya la ley, ya la razón;
Que una vez á la opinión
O al capricho se permita
Despreciar lo que limita
Nuestro humano desenfreno,
Y si hallasen hombre bueno
Pueden ponerle en su ermita.
La indulgencia es flojedad,
La tolerancia simpleza,
Que indican mucha torpeza
O mucha necesidad.
Yo lo digo con verdad,
Compadezco al desgraciado;
Pero si encuentro un culpado
Por criminal ó por necio,
Le doy sólo mi desprecio,
Y sale muy bien librado.

D. Carlos sale después á la escena para recibir á su amigo, y le avisa que Doña Tomasa no estaba allí, pero que vendría pronto; que quien se encuentra en la casa paterna es una parienta de D. Carlos, llamada Flora, con la cual va á casarse por dar gusto á D. Fermín, no obstante que ella se resiste, en razón de estar enamorada secreta y platónicamente de un sujeto á quien conoció en Pamplona.

Lo dicho da lugar á que D. Severo, con la autoridad acostumbrada, manifieste su opinión sobre el matrimonio, y repruebe el casamiento de D. Carlos. Después de haber salido á hablar con D. Severo, su futuro suegro, D. Fermín y el amigo D. Pedro, aparece Flora, la cual no es otra sino Doña Tomasa, con nombre supuesto, siendo de advertir que ella y su novio no se conocían personalmente. La supuesta Flora, al ver á D. Severo, finge quedarse atónita, sufrir un

vértigo y caer desmayada, lo que naturalmente llama mucho la atención de D. Severo.

En el tercer acto sabe el protagonista de la pieza ser él mismo aquel individuo de Pamplona á quien ama Flora. Esta es bella, graciosa, simpática é instruída, y agregándose el reconocimiento natural de toda persona al verse querida por otra, D. Severo corresponde irresistiblemente á los sentimientos de la joven.

En los momentos en que Severo y Flora manifiestan su mutuo afecto se presenta D. Carlos, se enardece contra su traidor amigo, le injuria cruelmente y le desafía. D. Severo, siguiendo sus máximas, trata de evitar el duelo; pero es incitado y ofendido de tal manera que no puede evitar el lance y sale para prepararse. Entonces D. Carlos da cuenta de lo que ocurre y de lo que debe ocurrir, á los demás personajes de la comedia: que va desafiado con D. Severo; que las pistolas sólo tienen pólvora; que después del lance vendrá la acostumbrada reconciliación, y que mientras es hora de volver á casa, llevará á su amigo á un garito comprometándole á que juegue.

En el acto 4.º se presenta D. Severo descontento de lo que ha hecho, de haberse batido, de haber jugado perdiendo un dinero que traía para D. Fermín, y de haber enamorado á la novia de D. Carlos. Más adelante vuelve á entrar en cuentas consigo mismo y dice:

¡Cuánto cuesta el emendar
Un error! si se supiera,
Más fácil mil veces fuera
Obrar bien que no faltar.
Y aunque nuestro orgullo es ciego,
El desengaño no es mudo:
Por eso lo que no pudo
El crimen, lo puede luego
La vergüenza de que clara
Se descubra su fealdad.
¡Qué compasión en verdad
Merece el que se separa
De la línea del deber!
¡Infeliz! Harto le cuesta,
Y el tiempo le manifiesta

Lo que no supo entender,
Cuando venturoso el nombre
Ignoraba del disgusto;
Mas ¡ay! que siempre fué injusto,
Si fué venturoso el hombre.

En este estado, la situación se complica porque entra el alcalde D. Pedro y pregunta á D. Severo su opinión sobre lo que debe hacer un juez, en la alternativa de tener que atropellar á un amigo ó faltar á los deberes de su ministerio. Don Severo, como era de esperarse, responde, sin vacilar, que un magistrado debe aplicar la ley, cualquiera que sea el reo, y á efecto de confirmar su opinión recuerda un dictador romano que condenó á su propio hijo. Pero ¿cuáles serían la admiración y el pasmo de D. Severo al saber que el delincuente de que se trataba es D. Carlos, por haber sabido el alcalde que aquel sostuvo un duelo, ignorándose todavía quien fué su contrario? Acto continuo, D. Pedro personalmente lleva á la cárcel á D. Carlos, no obstante las observaciones que entonces ocurren á D. Severo y las lágrimas de la familia.

En el acto quinto y último, la criada Colasa, que sabe lo ocurrido, aconseja á D. Severo descubra todo á D. Fermín, pues entonces éste le despreciará, le negará la mano de Tomasa, y D. Severo quedará libre para casarse con Flora. Por fin, la criada misma hace la revelación á D. Fermín, que confirma D. Severo. He aquí, sin embargo, otro nuevo chasco y otra dificultad para el protagonista, pues D. Fermín dice:

¿Un yerno amable, sensible
Y enamorado en extremo;
Un yerno pundonoroso
Y nada cobarde; un yerno
Amigo de diversiones.
De tramos y de juegos?
¡Qué hallazgo! Yo, que esperaba
Teniendo un yerno perfecto,
Ser mártir de su virtud,
Hallarme uno de quien puedo
Murmurar, quién sabrá darme
A cada instante pretextos

Para refírle, y quejarme
 A los vecinos y deudos?
 Vaya, vaya, ¡qué fortuna!
 Ahora sí que seré suegro
 En forma, sin menoscabo
 De mi clase y privilegios.
 Mas ¿qué es lo que me detiene?
 ¿Por qué no marcho corriendo
 A buscar un escribano
 Y un cura que osessen luego?

Las contrariedades de D. Severo llegan á su colmo, pues vienen á prenderle como antagonista de D. Carlos, en el duelo ocurrido.

No habiendo ya necesidad de prolongar por más tiempo el engaño de que es víctima D. Severo, se le descubre la realidad, y todo concluye felizmente, pues el imitador de los antiguos griegos y romanos acepta la lección que se le ha dado, recibe gustoso la mano de Flora convertida en Tomasa, y dice dirigiéndose á D. Fermín:

Porque vuestra casa fué
 Donde he sufrido el martirio
 De una burla asaz pesada,
 Siendo los actores de ella
 Un anciano, una doncella
 Con ínfulas de casada,
 Un juez, y en fin un amigo
 A quien conocí en su infancia;
 Confesad, pues, que en substancia
 Os excedistis conmigo;
 Y pues por distintos modos
 Todos, Don Fermín erramos,
 Bueno será que pidamos,
 Indulgencia para todos.

El argumento de «Indulgencia para todos» es sólo y único, conforme á las reglas del arte, y fundado en aquella sentencia del Evangelio: «aun el justo cae siete veces al día.» Por lo demás, en la pieza que nos ocupa se encuentran sentencias y preceptos morales propios y oportunamente correspondiente al acto cuarto.

La verosimilitud de la pieza sólo tiene una circunstancia que oponer, aunque aparente. D. Severo y D^a Tomasa, que iban á casarse, no se conocían personalmente: ésto no es común en el día; pero era frecuente en otros tiempos, cuando se tributaba más respeto y obediencia á los padres y superiores, quienes se hacían cargo, muchas veces, de arreglar la unión de sus hijos, aunque éstos no se hubiesen visto ni tratado.

La comedia que nos ocupa tiene bastante interés, porque aunque el espectador conoce la broma que se hace á D. Severo, sin embargo, no saben, desde luego, los detalles de ésta, ni se puede adivinar si el resultado será conforme al fin propuesto: muy bien pudiera D. Severo haber sostenido sus máximas sin cometer ni el más ligero desliz, ó bien podía haber resultado que el protagonista llevase á mal el juego. Don Severo no obra así; sus hechos contradicen sus teorías, y tal contraste le pone en *situación cómica*. En la tragedia, la lucha, las dificultades son poderosas, produciendo desenlace serio y aun terrible; en la comedia esas dificultades son insignificantes, produciendo desenlace risible. Por otra parte, el personaje cómico ignora la desigualdad que hay entre su fin y sus medios, ó engaña completamente respecto á ello, apareciendo ignorante, candoroso, y produciendo, de una manera, la risa en el espectador. Todo ésto es lo que se llama *fuerza cómica* y existe en *Indulgencia para todos*.

Los incidentes y episodios sin ser violentos, comunican á la fábula dramática de Gorostiza gracia y animación. La trama es fina é ingeniosa, propia de la comedia, donde, como hemos dicho, no se deben buscar luchas obstinadas, situaciones arrebataadoras, lo cual pertenece á la tragedia ó al drama. D. Fermín, acorrojado en el primer acto, dudando entre su palabra y el bienestar de su hija; el criado de D. Severo, suplicando y echando empeños para neutralizar la rigidez de su amo; el occidente fingido de Florita; la declaración de ésta; el altercado y luego el desafío entre D. Carlos y D. Severo; la insistencia de D. Fermín para que se lleve á cabo el matrimonio entre Severo y Tomasa; la perspectiva de la cárcel en lugar de la boda; los entrometimientos de la criada; todo ésto basta para que la pieza que examinamos tenga el movimiento cómico que conviene, sin llegar á un grado de elevación que no le toca, y sin degenerar en seque-

dad y monotonía. Gorostiza supo sostenerse en el término medio conveniente, muy difícil de conservar.

El carácter del protagonista se indica desde su nombre mismo, D. Severo, al uso de los dramaturgos griegos y latinos; y se sostiene bien toda la pieza, comenzando por la pintura que en el primer acto hace D. Carlos la cual copiamos anteriormente. Que la manía de D. Severo no sólo es verosímil sino verdadera, es fácil de conocer, siendo como es palpable el prurito de los modernos por imitar á los griegos y romanos: filosofía, moral, sistemas políticos, leyes, preceptos literarios, reglas artísticas, todo se quiere sacar de la civilización greco-latina. Ese prurito de imitación tiene indudablemente su lado ridículo, risible, y es el que consideró el dramaturgo mexicano, no sólo en el conjunto de su pieza, sino por medio de pullas graciosas que aquí y allí se encuentran, como cuando dice D. Fermín á D. Severo:

Hombre, á luengas
Tierras, las mentiras largas.
Esas Porcias y Lucrecias,
Si de cerca se miraran,
Se vioran, ni más ni menos,
Como se ven hoy las Juanas,
Las Pepas y las Franciscas.
En todo tiempo hubo gaitas,
Severo, y no nos cansemos.

Relativamente á la caída moral de D. Severo, ocurren estas observaciones. Los menos versados en literatura saben qué carácter dramático no es sinónimo de tenacidad y obcecación: el hombre más firme, menos variable, cambia, cuando imperiosos motivos lo exigen, y bajo este concepto diremos que la conducta de D. Severo está justificada. D. Severo era un hombre teórico, pero no un anacoreta; no tenía repugnancia al bello sexo, supuesto que venía á casarse. Flora es bella, discreta, llena de gracias y ama á D. Severo; éste siente el impulso natural de simpatía que cualquiera experimenta hacia una persona de tales prendas y que nos ama: se trata de amor, de una pasión general que acomete al hombre, sean cuales fueren sus circunstancias,

al mozo y aun al viejo, al ignorante y al sabio, al literato y al soldado. ¿Qué cosa más natural, pues, sino que D. Severo correspondiese los sentimientos de Florita?

El honor no es una pasión natural como el amor: es un sentimiento moderno que no conocieron los griegos y los romanos, modelos de D. Severo; pero este era un hombre del siglo XIX, amamantando con nuestras preocupaciones y falsas virtudes. En tales circunstancias, resiste ir al duelo enérgicamente, lucha entre sus principios y los hechos que le rodean; pero al fin admite de una manera natural y posible. El Sr. Pacheco en su *Derecho penal*, después de haber impugnado el duelo, dice: «Los mismos que condenamos el desafío, los mismos que le colocamos en una alta categoría de crímenes, hombres arreglados, hombres sensatos, hombres que no tenemos el hábito de delinquir, si nos vemos por ventura provocados á él en una de esas que llamamos cuestiones de honor, no tendremos resolución para negarnos á aceptarle, le aceptaremos seguramente, y concurriremos á él. Digo más aún: si recibimos una de esas injurias que las leyes no enmiendan, y que el mundo tiene ordenado se borren con la espada ó la pistola, nosotros mismos nos arrojaremos á desafiar, y obligaremos á nuestros adversarios á que acepten el reto, y si se niegan á la lid, los llamaremos cobardes y deshonrados, y les escupiremos á la cara, como á los hombres indignos de nuestra sociedad. ¿No es esto lo que sucede en nuestro siglo, lo que vemos en nuestro alrededor, lo que sentimos en nuestra conciencia?»

La conversión total de D. Severo al fin de la pieza, cuando él mismo llega á pedir *indulgencia para todos*, se explica con sólo la circunstancia de que habiendo delinquido era consecuencia necesaria que cambiase de sistema; pero además nótese que la religión que profesaba D. Severo debía inclinarle á adoptar las opiniones comunes. D. Severo era pagano, en teoría; pero cristiano de hecho, y la moral cristiana se le recuerda varias veces en el curso de la pieza como cuando D. Fermín y D. Pedro dicen:

D. Fermín.

Nunca entendí semejantes
Filosofías. La cristiana

Religión de mis abuelos,
Que ayude al caído me mandas
Y no más. ¿Es cierto?

D. Pedro.

Cierto.

La ley castiga las faltas,
Y el hombre las compeadece.

Los caracteres de los personajes secundarios están bien delineados. Tomasa es una joven discreta y afectuosa. D. Carlos un mozo vivo y travieso; D. Fermín un viejo bonachón y práctico, de los que llaman al pan, pan y al vino, vino; D. Pedro un hombre cuerdo y experimentado.

Ninguno de los personajes es superabundante, y con menos número faltaría animación y movimiento. El padre es muy propio, pues no era natural que jóvenes como Carlos y Tomasa viviesen sin persona que los amparase y dirigiese. D. Pedro y D. Carlos son necesarios para todo el enredo. Un criado que acompaña y sirve á un caballero, y una criada en una casa no son ciertamente artículos de lujo. El criado se aprovecha, sin violencia, para comprobar el carácter de D. Severo. La criada, enterada de lo que ocurre y amiga de entrometerse en todo, son circunstancias propias del estado y del sexo. Ese recurso de introducir á los criados en la trama de la comedia, es común, no sólo á la escuela moratiniana, sino á todo el teatro español y antes al latino; su abuso le censuró Alarcón y Mendoza, en *Ganar amigos*.

El lenguaje de Gorostiza no sólo es correcto, sino que maneja el castellano con toda su gracia y donaire, trayendo á propósito los proverbios y las agudezas en que abunda el idioma. El estilo es claro, natural y sencillo. La versificación generalmente suelta y flexible, siendo circunstancia notable la variedad de metros que usa el poeta mexicano, lo cual fué una novedad en su tiempo, destruyendo así la monotonía que resulta de sólo el octosílabo asonantado que usa el moratinianismo puro: contra este sistema se pronunció más adelante, en la teoría y en la práctica, Bretón de los Herreros. También se apartó Gorostiza de la escuela moratiniana, y con buen éxito, dando á su comedia más en-

sanche de lirismo, según se nota, por ejemplo, en el monólogo de D. Severo, acto segundo, escena cuarta; en los diálogos amorosos del protagonista y Flora, acto tercero; en el trozo que copiamos del acto cuarto; y en algún otro pasaje. El lirismo, usado sin profusión en la comedia, es propio de ella, pues en el género dramático hay combinación de poesía subjetiva y objetiva, supuesto que se expresan pasiones y se representan acciones. El lirismo, con cierta moderación, da á las piezas dramáticas más brillo y lucimiento. Gorostiza, en alguno de sus trozos líricos, se aparta tanto de la escuela moratiniana, que hace recordar el lenguaje de los antiguos dramaturgos españoles, á quienes Moratín despreciaba. He aquí dos ejemplos de nuestro dicho, donde el lenguaje de Gorostiza se presenta aún algo alambicado, como una reminiscencia de dichos autores.

D. Severo.

El amor sin conocer,
No es fácil de concebir;
Porque si amar es sentir,
¿Cómo se siente sin ver?

D. Carlos.

Hombre vil, mal caballero,
Falso amigo, humana fiera,
Engañoso cocodrilo,
O venenosa eulebra
Que abrigó mi triste pecho;
Dí, vascongada pantera,
Por casualidad nacida
Entre los montes de Azpeitia.....

En el primer trozo, de los copiados anteriormente, se expresa el amor, en el segundo la cólera, y por eso hay lirismo en ellos, porque la poesía lírica sirve para manifestar los sentimientos. Respecto al grado con que Gorostiza expresó el amor, en su comedia, diremos que no pasó del afecto tranquilo como conviene al género: la vehemencia de la pasión sólo es propia del drama.

Los pocos defectos que se encuentran en «Indulgencia para todos,» son los siguientes. Algunas faltas contra la

gramática y el arte métrica; diálogos que pudieran omitirse, principalmente en la exposición; varios lugares prosaicos; uno de los lances de D. Severo poco justificado; ciertos inconvenientes que resultan por observar únicamente la regla de las tres unidades dramáticas, atribuida erróneamente á Aristóteles, quien sólo recomendó la unidad de acción. Al sistema de las tres unidades pertenece Boileau en Francia, Luzán y los de su escuela, en España.

Las faltas contra la gramática y el arte métrica de la pieza que examinamos, se pueden perdonar fácilmente, no sólo por ser pocas, sino por que algunas deben considerarse como meros descuidos, y otras atribuirse á los impresores, siendo cosa sabida la incorrección del teatro de Gorostiza, impreso en lugares de Europa, donde no se usa el castellano. En cuanto á la superabundancia de algunos diálogos, no es defecto capital, y sí muy fácil de corregir. De lo demás sólo puede censurarse personalmente á nuestro autor de una falta, pues las dos restantes son propias de la escuela dominante en aquellos tiempos; fueron errores generales y no particulares de un individuo. Vamos á explicarnos.

El defecto que puede censurarse á Gorostiza, en lo particular, es la circunstancia de que D. Severo no sólo hubiera enamorado á Florita y combatido en duelo, sino que también hubiera jugado. Se explican las dos primeras faltas morales con las razones que hemos dado; pero el juego no es una pasión natural como el amor, ni un sentimiento arraigado como el del honor; es más bien un vicio muy antiguo, pero de personas mal educadas ó de costumbres perdidas. Si, pues, se justifica fácilmente que D. Severo no pudiese resistir á los encantos de una pasión, ni á los estímulos de una preocupación, no sucede lo mismo en cuanto al hecho de incurrir en un vicio, á no ser desvirtuando el carácter del protagonista, que resultaría débil, inconsecuente, cediendo á motivos poco imperiosos. Del vicio del juego se escaparon naciones enteras, como los antiguos hebreos y los lacedemonios.

Los defectos de escuela que tiene «Indulgencia para todos,» son las caídas prosaicas y la estrecha observancia de la famosa regla de las tres unidades. Como pasajes demasiado realistas pueden citarse los siguientes, y no recordamos otros. Cuando en el primer acto D. Fermín se ocupa en

preparar para D. Severo la toalla, el espejo y el jarro; la descripción que hace el mismo personaje en el acto segundo, de cuando el guisado se pegó y la gata se llevó un capón; la relación también de D. Fermín, sobre las enfermedades que se usaban en su época, enumerando aun los golondrinos y las almorranas; la manera con que al fin de la pieza el papá aprueba el matrimonio de D. Severo y Tomasa, diciendo, que «Dios les dé más hijos que chinches hay en el verano.» La comedia, aunque es la obra artística que más se acerca á la realidad, nunca debe descender á lo vulgar, nunca debe apartarse de aquel principio invariable de estética, que relativamente puede observarse en cada género de composición: «el arte es la representación del bello ideal.»

La unidad de lugar no presenta inconveniente alguno en «Indulgencia para todos,» pues lo que acontece puede pasar fácilmente en un mismo punto; pero no sucede lo mismo respecto á la circunstancia de que la acción principie á las seis de la tarde y termine á las doce del día siguiente. De ésto resultan inverosimilitudes morales y materiales: por una parte, no es natural que el cambio de D. Severo se verifique en sólo una ó dos conversaciones con Florita y por una disputa con D. Carlos, pues de este modo no hay vacilación, no hay lucha alguna, todo se trueca de una manera precipitada. En el orden material resultan accidentes de tal naturaleza, como que D. Severo, llegando de un viaje, todo lo intente, menos descansar un rato; seguidamente, y sin tomar resuello, despide á su criado; discute y moraliza sobre varias materias; enamóra á Florita; se bate con pistola en las tinieblas de la noche, sin aguardar la luz del día, sin padrinos y sin ninguno de los preámbulos acostumbrados; juega; se reconcilia con D. Carlos; se arrepiente de lo que ha hecho y arregla su boda. Lo mismo relativamente á los demás personajes de la pieza: todo se aglomera, todo se confunde, todo se precipita por encerrarse en un término fatal, por dar gusto á los comentadores de Aristóteles, al clasicismo interpretado por Boileau, practicado por Molière en Francia y por Moratín en España.

No obstante las faltas mencionadas, aun aquellas que son exclusivas de Gorostiza; atendiendo á la dificultad del género cómico, á los defectos que se encuentran en las mejores piezas dramáticas, y á las bellezas positivas que tiene «Indul-

gencia para todos, > puede ésta calificarse de una comedia de primer orden. Nos hemos detenido en hablar de ella, porque, en nuestro concepto, en el de Ochoa, de Ascencio y de la mayoría de los críticos, es lo mejor de Gorostiza. En adelante seremos más breves, pues no escribiremos una monografía, sino el capítulo de una obra que debe tener extensión proporcionada. (Véase nota 2ª al fin del capítulo.)

TAL PARA CUAL, Ó LAS MUJERES Y LOS HOMBRES.—Un militar enamora á un tiempo á tres damas, de quienes es correspondido: una coqueta, otra vieja y rica, y la tercera, joven, con un pretendiente ricacho. Reúnense las tres damas en una misma casa, donde encuentran al militar y á un poeta ramplón que lee una loa relativa al juicio de París. El militar se ve comprometido á hacer el papel de París, y adjudica el premio de la hermosura á la vieja rica, quedando concertada la boda de entrambos. Este juguete cómico en un acto, se recomienda por la versificación y el lenguaje generalmente buenos, por chistes agudos, escenas graciosas, diestras pinceladas en el diseño de caracteres, observancia verosímil de la regla de las tres unidades, y algo de fuerza cómica en el ridículo que cubre á los personajes de la pieza: al militar, casándose con una vieja; á la vieja, casándose con un calavera; á las otras dos damas, quedándose al pronto sin marido, aunque consolándose la coqueta con seguir tendiendo sus redes á los incautos, y la otra con que se unirá con el ricacho que la pretende; al poeta, por no ser ciertamente hijo predilecto de Apolo. También es de alabarse la picesita por la naturalidad del desenlace: efectivamente, era de esperarse que el militar prefiriese el dinero á todo lo demás, y que la vieja atrapasé para marido á quien se le proporcionaba, aunque tuviese inconvenientes.

Sin embargo de lo dicho, "Tal para cual" presenta defectos importantes: falta de verdadero interés, y estar fundado el enredo en casualidades inverosímiles. El militar enamora casualmente á tres mujeres que se conocen; casualmente se reúnen en un mismo lugar; casualmente ignoran que un mismo individuo las pretende; casualmente el militar se encuentra en presencia de las tres; casualmente hay un poeta á la mano, que casualmente tenga preparada una composición á propósito para verificar el desenlace: *Deus ex machina*.

LAS COSTUMBRES DE ANTAÑO.—Pieza en un acto. Un viejo que vive con un sobrino y una sobrina, los molesta no sólo con sus declamaciones contra los tiempos actuales, sino con hacerlos vivir hasta donde le es posible, al uso de la edad media. Para corregirle de su manía, aprovechan los sobrinos una compañía de cómicos de la legua, y al despertar el tío se encuentra convertida su casa en un castillo feudal. Entonces palpa, por medio de mil lances graciosos, las ventajas de la moderna civilización y de las costumbres actuales, pudiendo comparar la diferencia que hay entre el siglo XIII y el siglo XIX, desde el duro é incómodo sitial hasta el pesadísimo lance de verse atacado por los moros: en presencia de éstos el viejo se desmaya, es conducido á su cama, y cuando vuelve en sí se le hace creer que tuvo una pesadilla. Esto basta para curar de raíz al maníático. La picesita que nos ocupa es muy superior á "Tal para cual," pues á las buenas cualidades de ésta, reúne más chiste, más situaciones cómicas, más gracia en los diálogos, algunos en castellano antiguo, y sobre todo, un pensamiento de mayor interés é importancia. La manía de despreciar lo moderno y de ensalzar lo antiguo es tan común como digna de censura: supone ignorancia completa de la historia ó no haberla entendido, pues sólo así puede creerse que la humanidad deja de progresar constantemente. Sin querer aglomerar citas de autores, sólo nos parece oportuno recordar que en España el padre Feijoo escribió una disertación contra la manía de que se trata, considerándola como un error vulgar de los muchos que había en su época. Gorostiza se valió de otras armas para atacar el mismo defecto, del ridículo, por medio de la comedia: *castigat ridendo mores*. Relativamente á la ficción en que se funda la pieza que examinamos, fácilmente se comprende ser un rasgo de idealismo dramático, que encuentra su apoyo en la sublime comedia "La vida es sueño," por Calderón de la Barca.

D. DIEGUITO.—D. Dieguito, joven de aldea, sencillo y candoroso, habla con su tío, el rico comerciante D. Anselmo, sobre que la bella Adelaida se ha enamorado de él perdidamente, y que su familia no sólo le aprecia, sino que le agrada. D. Anselmo, hombre de mundo, sospecha que aquellos festejos tienen por origen la expectativa del dote que debe dejar á su sobrino. Entra después á la escena

Simplicio, parásito de la familia de Adelaida, y se burla de la traza vulgar y lugareña de D. Anselmo á quien no conoce, pues en aquellos momentos había llegado á la casa. Luego que se entera de que D. Anselmo es el tío de Dieguito, torna su burla en adulaciones, y esto último hace también la familia de Adelaida, cuando se presenta en escena. Tal es el argumento del primer acto ó exposición de la pieza.

En el acto segundo revela D. Anselmo que piensa retirarse del comercio y casarse, tan luego como encuentre una mujer igual á Adelaida. El padre y la madre de ésta se quedan atónitos, porque supuesta la resolución de D. Anselmo, ya no le heredará D. Dieguito. Sin embargo, les ocurre un modo de arreglar el asunto, y es que Adelaida se case con el viejo, ya que éste manifestó, con bastante claridad, le agradaba la niña. Desde ese momento los padres de Adelaida cambian de conducta con D. Dieguito, le reciben mal y le tratan con aspereza; el buen lugareño se queda como embobado, y no sabe á qué atribuir aquel cambio.

En el acto tercero hablan los novios sobre la mudanza notada en los papas, y entonces D. Simplicio exhorta á aquéllos á que perseveren en su amor, siempre que él siga viviendo y comiendo en la casa. Para asegurar la constancia de los amantes, hace D. Simplicio que se juren fe eterna, sirviendo de testigo el abanico de Adelaida que tenía los retratos de Eloísa y Abelardo. Entra después la mamá, quien sigue tratando mal á D. Dieguito, y cuando éste sale, explica á D. Simplicio y á la niña lo que pasa, sin omitir el nuevo plan proyectado. Cuando vuelve D. Anselmo insinúa su amor á Adelaida, con gran contento de ésta y de los viejos; pero poco después deja á todos estupefactos, mandando á un criado que al día siguiente llame al escribano para casar á Dieguito, pues supone que aquéllo es negocio arreglado.

Al principio del acto cuarto, D. Anselmo llama la atención á su sobrino sobre el cambio de los futuros suegros, y el mozo comienza á entrever la verdad. En la escena siguiente, Adelaida, ayudada de la madre, indica á D. Anselmo su afecto, que la vieja acaba por declarar expresamente. Entonces D. Anselmo se manifiesta bien dispuesto; pero advierte que es viejo enfermo y que tiene otros defectos, todos los cuales encuentran disculpa y remedio en opinión

de la vieja y de la niña, quienes sostienen que D. Anselmo es muy superior á D. Diego. Poco después se presenta éste, vestido á su parecer, elegantemente, pero en realidad muy ridículo. Adelaida se burla de él y sale al jardín con D. Anselmo, dejando desairado al antiguo novio. La mamá y D. Simplicio tratan peor que antes á D. Dieguito.

En el último acto propone D. Anselmo que para quedar sin rival salga de la casa su sobrino, en consecuencia de lo cual Adelaida riñe con D. Diego, y aun se supone injuriada por éste. Llegan, como en auxilio de Adelaida, el padre y la madre, cargan contra D. Dieguito y le echan de la casa. Sin embargo, vuelve más adelante, acompañado de D. Anselmo, quien le hace palpar su situación y la verdad de cuanto le había indicado respecto á los planes de Adelaida y familia. Cuando la niña y sus padres estaban más seguros de haber alcanzado un triunfo completo, se presenta D. Anselmo como desconcertado, manifiesta haber recibido cartas que le dan malas noticias de sus negocios y que le revelan se halla arruinado, agregando que se va de Madrid sin saber cuándo podrá volver; pero que en obsequio de Adelaida y de Dieguito, está dispuesto á que lleven á cabo su casamiento. D. Dieguito rechaza enérgicamente aquella proposición, observando que ya conoce lo que él vale y lo que valen Adelaida y sus padres; concluye por asegurar que se vuelve á la Montaña, donde buscará una paciegra rolliza que quiera su persona y no el dinero de D. Anselmo. Este y D. Diego se retiran, quedando la niña y los papas llenos de turbación. La madre acaba por echar la culpa de todo lo ocurrido á D. Simplicio, quien se defiende demostrando que el mal éxito de la empresa ha dependido de la pésima conducta de la familia: agrega que es preciso confesar la falta cometida y que la lección debe servir para lo futuro.

En breve compendio que hemos hecho de D. Dieguito no basta, ni bastarían noticias más extensas, para conocer las bellezas de esa comedia, las cuales consisten especialmente en la sal del lenguaje, en el buen verso, en la gracia del diálogo y en las situaciones cómicas. Para apreciar como se debe la pieza que nos ocupa, es preciso leerla atentamente, ó verla representada por actores inteligentes, pues con malos cómicos degenera en insulsa. Nos conformaremos, pues, con hacer las siguientes observaciones.

La moralidad de *Don Dieguito* consiste en la salvación del inocente y en el castigo de los culpables, todo ésto en el estilo llano, en el tono ligero, en el grado propio de la comedia. El protagonista se escapa de caer en manos de especuladores viles, y éstos se quedan sin el sobrino y sin el tío, burlados sus intentos y cubiertos de ridículo.

El interés de la pieza se halla en las dificultades que, por su parte, se presentan á D. Dieguito y, por su lado, á Adelaida y dignos padres, conducida la trama de una manera regular y verosímil. D. Diego, comienza á dudar de su posición desde que habla con el tío; aumentan sus dudas por el desprecio de los futuros suegros; espera todavía, contando con Adelaida y con la ayuda de D. Simplicio; se acerca su desengaño cuando la novia y el parásito le desprecian; y acaba de desengañarse al ser arrojado de la casa: todo va en interés creciente, y lo mismo lo que pasa con Adelaida y sus padres. Ven pérdida la herencia de D. Dieguito; proyectan atraparla directamente de D. Anselmo; éste insiste en la boda de Adelaida, no con él sino con su sobrino; después se arregla el matrimonio con el tío; ya todo arreglado viene el desengaño final, quedándose la niña sin el viejo y sin el joven. Todo ésto se encuentra salpicado con escenas y situaciones graciosísimas, como sucede cada vez que comete alguna simpleza D. Dieguito; cuando la niña insinúa su fingida pasión al viejo; cuando éste acepta el amor de Adelaida refiriendo los achaques de la vejez; cuando el sobrino se encuentra convertido en objeto de burla, en lugar del aprecio y la admiración que antes se le demostraba.

Los caracteres están bien diseñados y sostenidos. El protagonista es un lugareño candoroso y crédulo hasta el grado de suponerse bello, de talento, fino y elegante, siendo preciso que su tío le hiciera palpar las cosas para desengañarle. Don Anselmo, hombre de mundo, diestro para proyectar un plan y llevarlo á buen término. Los padres de Adelaida y ésta son especuladores sin dignidad ni sentimientos. D. Simplicio es uno de tantos agregados que hay en las casas viviendo á costa de la adulación y de la bajeza.

Otra circunstancia recomendable que tiene «D. Dieguito,» es que se aparta del desenlace común de las comedias pues no acaba en casamiento. En fin, se recomienda la pie-

za que nos ocupa por la variedad de metros que evita la monotonía del puro asonante.

Disimulando tal cual defecto de lenguaje ó versificación y algunos diálogos inútiles, sólo debemos reprochar á «D. Dieguito» una que otra caída prosaica, así como las inverosimilitudes morales y materiales, que resultan de la estrecha unidad de tiempo. En un intervalo demasiado corto llega D. Anselmo á Madrid; se entera de lo que pasa con su sobrino; discute con él; forma un plan para salvarle; manifiesta la resolución de casarse, á Adelaida y sus padres; éstos resuelven atrapar al viejo; D. Anselmo propone que se lleve adelante el casamiento del sobrino y luego se coloca en lugar de éste; D. Dieguito sale de la casa y vuelve á ella; el tío tiene lugar de que le lleguen cartas de América, de que su situación pecuniaria parezca haber cambiado, de insistir otra vez en que se case Dieguito, de despedirse y dar término á la comedia. Todo esto, y mucho más que hemos omitido, lo prepara el autor en su bufete y el cómico en el teatro; pero no puede pasar en el mundo real durante unas cuantas horas. Sin embargo, y según ya hemos manifestado, la estrecha unidad de tiempo es defecto de la escuela neo-clásica, y no particular de Gorostiza.

Supuesto todo lo explicado, se comprende que los defectos de «D. Dieguito» son poca cosa respecto á sus buenas cualidades, y que por lo tanto es una pieza de gran mérito. Empero, consideramos á «D. Dieguito» inferior á «Indulgencia para todos,» porque ésta, además de ser tan divertida como aquélla, tiene mayor interés y su idea es de mayor importancia.

EL JUGADOR.—Tomasa, criada de D^a Luisa, deja un recado á Perico, criado de D. Carlos, manifestando á éste que no vuelva á la casa de su ama, en virtud de que D. Carlos no quiere abandonar el vicio del juego. Tomasa anuncia también que D. Manuel, tutor de Luisa y tío de Carlos, viendo la mala conducta del sobrino, se inclina á no ayudarle en su proyectado matrimonio con aquélla, y no sólo sino que D. Manuel piensa casarse con la niña. Después que la criada se retira, llega D. Carlos desvelado y de mal humor porque ha perdido en el juego, y trata con Perico sobre el modo de hacerse de dinero. El criado manifiesta que los usureros sólo prestan con buena prenda, concluyendo por

dar el recado que trajo la criada. Se presenta D. Manuel con el objeto de reprender á su sobrino; pero éste y Perico se alejan. Así termina el primer acto ó exposición.

En el acto segundo, D. Manuel hace presente á D. Carlos lo que éste le debe; recuerda haberle recogido siendo huérfano; que le ha educado, y, más todavía, que ha renunciado á ser esposo y padre por constituirle heredero, dejando en su favor la mano de D^a Luisa, no obstante que también á D. Manuel agrada la joven. Concluye el tío por reprender fuertemente al sobrino su conducta inmoral y desordenada. D. Carlos, contrito y humillado, promete la enmienda, y D. Manuel no sólo le perdona, sino que promete pagar las deudas que aquél ha contraído. Llega después D^a Luisa decidida á terminar sus relaciones con Carlos; pero los novios se reconcilian, y D^a Luisa promete entregar su retrato al joven, el cual retrato había ofrecido antes, y tenía la circunstancia de estar guarnecido de diamantes.

En el acto tercero D. Carlos se presenta arrepentido de su conducta, y con propósito de no volver á jugar; pero un amigo suyo llamado Jacinto, el criado Perico y el usurero D. Simeón, le hacen cambiar sus buenos propósitos. El usurero presta dinero á D. Carlos, dando éste en prendas el retrato de Luisa, guarnecido de diamantes. En otra escena hay una entrevista entre D. Manuel y Perico: éste presenta á aquél la lista de deudas de D. Carlos, y al ver el tío lo mucho que importan, se indigna hasta el grado de romper la cuenta y dar una bofetada á Perico.

Acto cuarto. D. Carlos aparece ganancioso y hablando con Perico, sostiene que es preferible la vida variada del jugador, á la monótona de un padre de familia. Se presentan el zapatero, el sastre y demás acreedores de D. Carlos, quien no les paga, no obstante sus ganancias. Más adelante D. Manuel, fiado en las promesas anteriores de su sobrino, paga las deudas de éste, y encarga leaguarde para las cuatro de la tarde, hora en que vendrá á casarle con Luisa. D. Carlos, creyendo estar de vuelta á la hora debida, se va á la casa de juego, acompañado de Jacinto; dan las cuatro, avanza el tiempo y D. Carlos no parece, dejando chasqueados al tío, á la novia y al escribano.

Al comenzar el último acto, Pedro no encuentra á su amo; pero se presenta Jacinto, quien declara á D. Manuel y á D^a

Luisa que D. Carlos está jugando, que ha perdido y que él viene á la casa por más dinero. En estas circunstancias llega D. Simeón, preguntando por Carlos, para arreglar algo relativo al dinero que prestó con la garantía del retrato. Por este motivo se prolonga una equivocación en que estaba D. Manuel, pues el criado le hizo creer que Carlos había ido á retratarse con el objeto de dar su retrato á la novia, noticia que comunica D. Manuel á D^a Luisa. Sin embargo, pronto se descubre que Simeón no es pintor, como creía D. Manuel, sino usurero, y que el retrato de que se habla es el de D^a Luisa, empeñado por Carlos. Con ésto se acaba de descubrir la mala conducta del sobrino, quien al fin se presenta sin un maravedí. D^a Luisa le trata con desprecio y ofrece su mano á D. Manuel. Carlos y Jacinto entablan un diálogo que comienza con estos versos:

Carlos.

Ven, consejero maldito,
ven á contemplar el fruto
de un consejo disoluto,
y de mi vuelta al garito.
Por tí perdí en este día
novia, hacienda, honor, sosiego.

Jacinto.

Pero si te queda el juego
lo demás es bobería.

Carlos.

Por tí al fin quedo arruinado.

Jacinto y Carlos concluyen de este modo:

Jacinto.

Nada, pues, te faltaré;
sigue tan dulce carrera,
y la recompensa espera.

Carlos.

Todo eso muy bueno está;
pero ¿y si pierdo?

Jacinto.

¡Demencia,
ignorantísimo acuerdó!

Carlos.

Pero responde: ¿y si pierdo?

Jacinto.

Si pierdes, tendrás paciencia.

Carlos.

¡Pero al cabo sin dinero
quién vive?

Jacinto.

Viven cien mil.

Carlos.

Pero . . .

Jacinto.

Calla, por San Gil,
que me seca tanto pero;
y en fin, por punto final,
á nadie le falta, hermano,
un hospicio si está sano,
y si enfermo, un hospital.

Carlos.

¡Ay Jacinto! con dolor
ahora mismo llevo á ver
que has pintado, sin querer,
el final de un jugador.

El Jugador es una de las buenas comedias de Gorostiza, si hacemos estas consideraciones. La moralidad de la pieza se encuentra en el castigo del vicioso, y ésto por medio de la forma graciosa y burlesca propia de la comedia. Las consecuencias del juego pueden conducir á un hombre hasta el extremo de cometer crímenes que le lleven á la cárcel, y aun al patíbulo, en el cual concepto la suerte del jugador

puede ser objeto de un drama serio: lo más antiguo que conocemos, á este respecto, es el episodio del rey Nola en el poema indio intitulado *Mahavarata*. Gorostiza quiso poner y puso en relieve al jugador por el lado ridículo, presentando los percancees comunes del oficio: las desveladas, la penuria completa, la persecución de los acreedores, las diversas trazas para hacerse de recursos, y por último, el chasco de perder un buen casamiento.

El interés de la comedia que nos ocupa, consiste en que el espectador no sabe si D. Carlos se enmendará ó no, si tendrá efecto su boda con Luisa, ó si ésta se casará con D. Manuel. La lucha que se presenta es entre el tío y el sobrino; entre la conveniencia y el vicio de D. Carlos; entre el afecto de Luisa al joven y su estimación hacia el viejo. No faltan algunos incidentes que animen la pieza, como los ataques de los acreedores; las ocurrencias con el usurero, especialmente la equivocación sobre el retrato, que es muy cómica y graciosa; los amorcillos bastante verosímiles entre Perico y Tomasa; los coloquios con D. Jacinto.

Los caracteres son verdaderos. D. Carlos es un calavera que por seguir sus malas inclinaciones pierde un bienestar sólido, cosa que se ha visto siempre y vemos todos los días. Una niña como Luisa que al fin prefiere un viejo bueno y rico, á un joven vicioso y pobre, es lo más natural del mundo. D. Manuel es un hombre débil, y en ésto consiste su carácter, de la cual manera se explican sus vacilaciones, siendo el fin de ellas muy lógico, preferirse á sí mismo y abandonar á un sobrino ingrato é immoral. D. Jacinto es uno de tantos malos amigos que se encuentran en la sociedad, y Perico un criado tunante de los muchos que abundan. Los amores de Perico y Tomasa son cosa muy común entre criados de familias que tienen estrechas relaciones, y es *costumbre dramática* del teatro español, según lo certifica Ochoa al hablar de «La Dama Melindrosa» por Lope de Vega.

Sin embargo de las buenas cualidades que adornan á «Jugador» de Gorostiza, esta pieza es inferior á «Indulgencia para todos» y á «D. Dieguito», atendiendo á las razones siguientes. La versificación del «Jugador» es más frecuentemente floja, y la comedia tiene mayor número de diálogos que pueden acortarse y aun omitirse, relativamente á las otras piezas citadas. En el «Jugador» no se encuentra

toda la animación, todo el movimiento, todas las situaciones cómicas que en «Indulgencia para todos» y en «D. Dieguito.» «El Jugador» no sólo tiene escenas prosaicas, sino locuciones poco decentes. En «Indulgencia para todos» y en «D. Dieguito» resultan inconvenientes del orden moral y material por la estrechez del tiempo; pero en el «Jugador» no sólo hay ese defecto, sino el de la unidad de lugar; todo pasa en el aposento de D. Carlos, á donde es natural vayan sus acreedores, su amigo Jacinto, el usurero y alguna vez el tío; pero no es verosímil que D. Manuel, siendo superior á D. Carlos, tuviese siempre la amabilidad de ir á verle á su cuarto, y es menos probable que D.^{ña} Luisa, contra la dignidad propia de su sexo, anduviese buscando al novio en la habitación de éste. Lo principal es que en «Indulgencia para todos» y en «D. Dieguito» hay más originalidad que en el «Jugador,» encontrándose en esta comedia pasajes interesantes tomados del «Jugador» de Regnard, como los siguientes: las alternativas que experimenta el amor del protagonista, según gana ó pierde dinero; el elogio que hace del juego cuando ha ganado; la cuenta de créditos pasivos del jugador presentada al padre de éste; el desenlace fundado en que el héroe de la comedia empeñó el retrato de su novia.

Sin embargo de que Gorostiza tomó algo á Regnard, aquél aventaja á éste en algunos puntos, como en no tener la comedia de Gorostiza ningún personaje inútil, ni caracteres poco determinados, según lo han observado los críticos en la pieza de Regnard.

EL AMIGO ÍNTIMO.—Un joven recomendable por sus buenas circunstancias, pero pobre, pretende á una señorita de quien es correspondido, cuyo padre quiere casarla con un viejo rico. Otro viejo, también rico, llamado D. Cómodo y amigo del joven pretendiente, promete á éste que le llevará á casa de la niña y arreglará la boda con el papá porque es su amigo íntimo. D. Cómodo y Teodoro, que es el nombre del joven, se presentan en casa de Juanita, que es el nombre de la niña, resultando que D. Cómodo hacía treinta años no veía á su amigo, desde que estuvieron juntos en el colegio, y ahora ni se reconocen personalmente. No obstante, D. Cómodo ocupa la casa de su amigo D. Vicente, como si de él fuera; hace servir la mesa antes que llegue el amo; se pone la ropa de éste; trata de despedir á la ama de llaves, y

hasta arregla un contrato pecuniario relativo á bienes de D. Vicente: llegan al colmo las libertades del protagonista, pues en la noche ocupa el aposento y la cama de su amigo. Preparada ya la familia para arrojar ignominiosamente á D. Cómodo, después que D. Vicente había negado la mano de su hija á Teodoro, se presenta un escribano para firmar el contrato matrimonial entre éste y Juanita, en el cual contrato asegura D. Cómodo un buen dote á la joven. Este argumento suavisa la cólera de D. Vicente, de su mujer, de la ama de llaves, etc., y todo termina á gusto de los amantes. En cuanto al otro pretendiente, ya había desistido de su empeño, porque Juanita dijo claramente en su presencia que prefería á Teodoro.

«El Amigo íntimo» tiene excelentes cualidades como pieza dramática, y algunos defectos formales de escuela, disculpables; pero incurre en una falta grave que no puede disimularse. Esa falta consiste en que el carácter de D. Cómodo es falso é inconsecuente. El arte permite que el carácter cómico se abulte un poco; pero evitando tal exageración que deje de ser natural, lo cual sucede respecto á Don Cómodo. La naturaleza humana es de tal manera, que en treinta años se olvidan aun los afectos más profundos y se borran las impresiones más duraderas; mucho más una amistad de niños en el colegio que dejó de ser cultivada, al grado de no reconocerse ya las personas: en este concepto, no es verosímil la manía de D. Cómodo, y lo es únicamente la conducta de D. Vicente, que rechaza á aquél como un loco. Y no se diga que la conducta de D. Cómodo se justifica por la persuasión en que está de que tiene en su poder un específico para vencer dificultades, el cual específico es la dote. Ese específico le anuncia D. Cómodo á Teodoro para animarle; pero en este caso es cuando precisamente el carácter del protagonista aparece contradictorio, pues al fin de la pieza D. Cómodo se presenta como un hombre sin la menor malicia que cree que no es la dote sino la amistad lo que hace conceder á D. Vicente la mano de su hija. Por otra parte, «El Amigo íntimo» no es enteramente original de Gorostiza, pues éste explica, en una nota, que había tomado el argumento de un *vaudeville* francés.

CONTIGO PAN Y CEBOLLA.—Matilde, hija de D. Pedro, la cual disfruta de comodidades en su casa, tiene relaciones

amorosas con Eduardo, mozo rico. Los padres de Matilde aprueban el afecto de los jóvenes, y todo se facilita para su enlace, lo cual basta para que Matilde cambie de parecer hasta el grado de rechazar la mano de Eduardo. Esta conducta se explica con la circunstancia de que Matilde tenía exaltada la imaginación por la lectura de novelas románticas; su ideal era un amor contrariado y lleno de dificultades, y aun le llegó á parecer prosaico que su novio hubiese de heredar el título de Alguacil mayor. En este estado las cosas, Eduardo se finge desheredado y pobre, y de acuerdo con D. Pedro, éste aparenta rechazar las pretensiones de aquél. Entonces la niña vuelve su cariño á Eduardo, y se encapricha en casarse con él, al grado de escaparse de la casa paterna y casarse clandestinamente. Más adelante aparecen ya casados Eduardo y Matilde, ésta arrepentida de lo que ha hecho al experimentar los inconvenientes de la pobreza. Al fin de todo, D. Pedro se presenta buscando á su hija, ésta le pide perdón y se vuelve con el marido á la casa del padre, curada de su manía.

Según el crítico español Larra, la comedia que nos ocupa tiene los siguientes defectos: 1º El carácter de la protagonista es tan exagerado que deja de ser natural, siendo imposible que en el mundo haya un original que se le aproxime: Matilde parece loca las más veces. 2º No es artístico el plan fundado en que varios personajes finjan una intriga para escarmiento de otro, y este defecto tienen las más comedias de Gorostiza. 3º Falta de aplicación moral, porque la locura de Matilde no le produjo más que una pena momentánea, y en realidad, resulta bien casada. 4º Aglomeración en pocas horas de muchos acontecimientos y de cosas distintas.

Por nuestra parte, no estamos de acuerdo con la opinión de Larra, en virtud de estas razones.

En primer lugar, las contradicciones de Matilde y su empeño de vencer dificultades son un movimiento natural del corazón humano, pues el hombre se cansa de lo que posee, y anhela lo que se dificulta. Esto se verifica principalmente con las mujeres, quienes fueron caracterizadas hace siglos por un escritor de la manera siguiente: «Se niegan á lo que se les manda y apetece lo que se les prohíbe.» La Biblia nos presenta á Eva comiendo el fruto *prohibido*. Un carác-

ter de éstos es tanto más verosímil cuanto que el poeta le supone exaltado por la lectura de novelas, y para hacer lo que hizo Matilde basta la exaltación, sin necesidad de llegar á demencia. Por lo demás, la influencia de la lectura sobre la imaginación, de la literatura sobre las costumbres, es tan conocida y tan patente que lo único digno de atención es que un hombre de letras, como Larra, la hubiese olvidado. Los libros no sólo exaltan la cabeza de una joven sino que han cambiado al mundo entero, causando las revoluciones religiosas y políticas que enseña la historia. No hay persona de alguna experiencia que no recuerde caracteres exaltados por la lectura, desde el que se vuelve escrupuloso con los libros místicos, hasta casos como los que refieren Madama Staël y otros escritores respecto á Alemania; allí varios jóvenes se dieron al robo incitados por la lectura de los *Bandidos* de Schiller, y cundió la manía del suicidio desde que Goethe publicó su *Werther*.

No es exacto que la mayor parte de las comedias de Gorostiza tengan el plan que Larra supone. En «D. Dieguito» el tío D. Anselmo procura aisladamente abrir los ojos á su sobrino, y los demás personajes obran con fines distintos. En «El Jugador,» D. Mannel y Luisa tienen miras muy diferentes, respecto á Carlos, Perico, Jacinto, Simeón, el sastre, el zapatero, etc. En «Tal para cual,» cada uno de los personajes obra por su propia cuenta, sin ponerse todos de acuerdo. En «El Amigo Intimo,» D. Cómodo es el único personaje que conduce la intriga y tiene el secreto de ella. Por otra parte, ningún crítico, ni ningún preceptista de nota, que recordemos, prohíbe el plan que dió Gorostiza á algunas de sus comedias, no teniendo nada de extraño en la vida real que varias personas se pongan de acuerdo respecto á lo que debe hacerse con otra. Como ejemplo de comedias españolas apreciadas, donde la fábula estriba en la unión de varias personas contra una sola, véanse algunas de las piezas del maestro Téllez, cuyo enredo se reduce á los obstáculos que algunas damas oponen á los deseos de la principal.

En lo que Larra estuvo menos acertado al censurar *Contigo pan y cebolla*, fué relativamente al desenlace. Esa comedia tiene moralidad, y consiste que el lector ó el espectador comprende fácilmente la posibilidad de que se ve-

rifique una desgracia real por un acto como el de Matilde, desgracia que no se verifica en la pieza que examinamos, porque perdería su carácter cómico; pero sobre todo, Larra confundió indebidamente la estética con la ética. Sólo la ética es la que tiene por objeto dar reglas de moral; pero no el arte, cuyo fin es «la representación del bello ideal,» el poeta no debe representar lo inmoral porque lo inmoral no es bello; pero sí puede tratar asuntos indiferentes. Así lo practicó Larra en algunas de sus piezas dramáticas, y así lo enseñan, no los preceptistas vulgares, sino críticos como Lessing, en su *Dramaturgia*, Hegel en su *Estética* y Ancillon en sus *Ensayos de Literatura*. Bastará copiar lo que dice este último: «Nunca se ha pedido á un poeta pintar únicamente escenas morales y cantar sólo la virtud. Cuando se encuentran en una poesía intenciones morales, tiene un mérito más, pero no se exigen al poeta de un modo absoluto. Un poeta puede por medio de la moral añadir bellezas á la composición; pero como la poesía vive de ficciones no tiene necesidad para agradar, de la verdad absoluta, sino sólo de la imaginación.»

En lo único que estamos de acuerdo con Larra, es en el defecto relativo á la unidad de tiempo; pero ya hemos explicado varias veces que eso no es defecto de Gorostiza sino de la escuela neo-clásica.

Por lo demás, Larra reconoce en la pieza de Gorostiza escenas cómicas dignas de Molière y de Moratín; verdad en los caracteres, exceptuando el de Matilde; lenguaje castizo y puro; diálogo bien sostenido y chispeando gracia: en lo general califica Larra á *Contigo pan y cebolla* de *linda comedia*.

Resulta, pues, que admitiendo nosotros las buenas cualidades que Larra concede á la obra de Gorostiza, y no viniendo más que en uno de los defectos que señala, y ésto, defecto de escuela, podemos considerar *Contigo pan y cebolla* como una de las mejores piezas dramáticas que se han escrito en castellano; y que rivaliza con *Indulgencia para todos*. Sin embargo, damos la preferencia á ésta porque su idea es más filosófica, y porque se haya en verso, lo cual es indudablemente más artístico, más difícil. Véase sobre este particular el *Discurso* de Bretón de los Herreros, leído ante la Academia Española, donde prueba la excelencia del verso respecto á la prosa en las piezas dramáticas.

Habiendo ya juzgado particularmente cada una de las comedias de Gorostiza, es fácil observar que en ellas hay bueno, mejor y defectuoso; pero nada verdaderamente despreciable. A las buenas circunstancias de forma que recomiendan las obras dramáticas del poeta mexicano, hay que agregar otra de mucha importancia. La perfección de la poesía cómica consiste en pintar al hombre de todos los siglos y de todos los países, y al mismo tiempo individualizarle por medio de los rasgos más característicos de cada época y de cada lugar. Pues bien, Gorostiza presentó acertadamente en sus piezas el corazón humano y la sociedad en que vivía.

* * *

Concluiremos el presente capítulo diciendo algunas palabras sobre el arte dramático antes y después de Gorostiza, lo cual servirá para caracterizar mejor á éste, colocándole en el lugar que le corresponde.

El siglo XVI produjo en México á Alarcón y Mendoza, insigne dramaturgo en el género profano, perfeccionador de la comedia filosófica, y á Eslava, poeta cómico más que mediano del género sagrado. En los siglos XVII, XVIII y principios del XIX, hubo en Nueva España varios autores dramáticos, según hemos visto en los capítulos correspondientes de esta obra; pero de sus producciones sólo pueden entresacarse algunas medianas, por haber sido escritas en las épocas del gongorismo ó del prosaísmo. Gorostiza es, pues, entre nosotros, el restaurador del arte dramático, porque después de la decadencia, fué el primero que escribió comedias de buen gusto. Rodríguez Galván introdujo en México el drama moderno, que llevó á mayor perfeccionamiento D. Fernando Calderón: en los dramas de éste hay toques menos enérgicos, menos vigorosos que en el de aquél, acaso menos inspiración; pero las piezas que Calderón produjo son más numerosas, están mejor acabadas y no tienen efectos ultra-románticos ni reminiscencias inadecuadas de las antiguas comedias españolas, como los dramas de Rodríguez Galván.

Nuestra preferencia á Fernando Calderón respecto de Rodríguez Galván, está sancionada con el voto público: Calderón es, en nuestro país, el dramaturgo mexicano más

apreciado y más aplaudido. Adelante encontraremos, en el resto de esta obra, otros dramaturgos superiores á los del siglo XVII, XVIII y principios del XIX; pero sin llegar á la altura de Alarcón, Gorostiza, Rodríguez Galván y Fernando Calderón: al hablar de éste en el próximo capítulo, haremos algunas observaciones generales relativamente á la comedia, á la tragedia y al drama.

NOTAS

1^o El sistema de Alonso López, llamado *El Placiano*, tuvo pocos partidarios en su época, y de ellos los más fueron meros traductores de piezas griegas ó latinas. Todas las tentativas que se hicieron entonces para aclimatar en España el teatro clásico resultaron inútiles, triunfando el genuino sistema español, el de Lope de Rueda, Timoneda, Cervantes, en algunas de sus piezas, y otros ingenios que precedieron á Lope de Vega: éste levantó el edificio cuyos cimientos habían echado los otros.

2^o En el periódico español *El Comercio* [tom. 16, pág. 410], se encuentran algunas indicaciones críticas relativas á *Inutilgenia para todos*, con las cuales sólo en parte estamos de acuerdo, según podrá notarlo quien compare aquel escrito con el presente.

CAPITULO XVIII.

Noticias de D. Fernando Calderón.—Sus peroratos típicos.—Juicio de algunos escritores sobre sus piezas dramáticas.—Examen de éstas.—Notas.

Don Fernando Calderón y Beltrán, abogado instruido, político consecuente, soldado valeroso y poeta notable, nació de padres zacatecanos nobles, el mes de Julio, año 1809, en la ciudad de Guadalajara, donde hizo sus estudios hasta recibirse de licenciado en leyes hacia 1829.

Calderón fué heredero del título de Conde de Santa Rosa.

Su entusiasta adhesión al sistema liberal, que conservó toda la vida, le condujo á tomar las armas en una de las revoluciones que ha habido en el país, y fué herido gravemente en una batalla, 1835. Dos años después, se le desterró de Zacatecas (donde residía) por sus opiniones políticas, y se refugió en la capital de la República. Estos trastornos dieron lugar á que disminuyesen los bienes de Calderón, que eran considerables. Permaneció en México hasta que el ilustrado Ministro D. José M^o Tornel le permitió volver á sus hogares, manifestando «que el genio no tenía enemigos, y que los talentos debían respetarse por las revoluciones.» Llegado nuestro escritor á Zacatecas, fué, sucesivamente, Secretario del Tribunal Superior de Justicia, Coronel de Milicia Nacional, Magistrado, Diputado al Congreso del Estado, Miembro de la Junta Departamental y Secretario de Gobierno.

Desde muy pequeño dió á conocer Calderón su afición al estudio y su buen talento. Comenzó á escribir versos líricos cuando sólo tenía quince años, y su primer ensayo dramático, intitulado *Reynaldo y Elina*, se representó en Guadalajara el año de 1827. Compuso después *Zadig*, *Zeila* ó *la Es-*